

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo XII del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a sus apóstoles: “No tengáis miedo a los hombres porque nada hay encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz , y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena. ¡No se venden un par de gorriones por un céntimo?. Y si embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mi ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos”

(Mt. 10, 26-33)

La Palabra nos ha ido acompañando, iluminando las celebraciones festivas de Pentecostés, de la Trinidad y del Corpus Christi. Retomamos el Tiempo Ordinario, a lo largo del cual, la Palabra va a seguir incidiendo en matices del mensaje de Jesús que, continuamente nos irán adentrando en experiencias de encuentro, de serenidad, de compromiso.

El texto de Mateo nos repite hasta tres veces: “ No tengáis miedo”. Con esta insistencia, nos ofrece la seguridad que nos da el cuidado del Padre que está atento hasta nuestra más pequeña necesidad.(“hasta los cabellos nos tiene contados”).

Vivamos la situación personal y colectiva que vivamos: desconcierto, tensiones, cansancios, la conciencia profunda de que el Señor está cerca, acompañando y cuidando nuestro caminar, nos libera del miedo. Y esa sensación de confianza, de abandono en Él, nos mantiene en pie, nos impulsa a seguir el camino y fortalece la esperanza.

Que le descubramos presente en el acontecer de nuestra vida, también cuando soplen vientos extraños, y cuando no resulte fácil descubrirle en la realidad cotidiana. Él está, acompañando, serenando, dando valor a las pequeñas cosas diarias, dando sentido diferente al sufrimiento, valentía para afrontar dificultades, abriendo horizontes para toda búsqueda que se hace con honradez.

Que el volver a saborear su “No tengáis miedo”, nos de el sosiego para acoger las dificultades, y el impulso necesario para que nada paralice nuestro compromiso de seguirle y de mostrarlo como sentido y fuerza en nuestro caminar.

ORACIÓN

Al atardecer,
tras el cansancio y el ritmo de la jornada,
sintiéndome acompañada por tu presencia,
vengo a descansar en ti, Señor,
a ponerme de nuevo en tus manos,

y a repetirte,
que también yo tengo miedo
que también dudo,
y es débil mi fe.

Tengo miedo
ante un mundo convulso,
líquido, en cambio trepidante
que desborda mi capacidad de acoger
e integrar valores y paradigmas nuevos
que aún me descolocan,
y tiendo a seguir afianzándome en seguridades
que ya no tienen consistencia
ni solidez.

“No tengas miedo” me dices.
La vida es dinámica
en proceso constante.
Descubre toda la posibilidad positiva
que se esconde en cada gesto,
en cada proyecto,
en cada compromiso
humanizador.
No puedes controlarlo todo
pero puedes descubrir en todo
mi aliento, mi impulso,
mi presencia creativa
acompañando el proceso del mundo.
“No tengas miedo”.
Descúbreme en el cambio,
en las alternativas que brotan
en el corazón humano,
que siguen aportando
compromiso y esperanza
a ese mundo diferente
al que también quiero y acompaño.

Tengo miedo
del desconcierto que se genera
ante procesos personales y sociales
que ensombrecen el rumbo,
y desdibujan el camino a seguir.

Sensación que se agudiza
cuando falta diálogo sincero y transparente,
cuando se pierde la confianza y la fe
en proyectos comunes,
cuando la búsqueda sutil
de seguridades y poder
resta lucidez para encontrar respuestas
creativas y justas.
Cuando las necesidades
de nuestros hermanos más débiles,
son las últimas en la lista de nuestra agenda.

“No tengas miedo” me repites,
acoge tu vulnerabilidad
y la de tus hermanos,
y descúbreme en ella.
“No quiebro las caña cascada
ni apago la mecha humeante”,
sigo confiando en vosotros
“hasta que brille la justicia”.
Dialoga desde el corazón,
acogiendo, respetando, contrastando.
No te cierres en tus seguridades
ni en tus criterios,
busca humildemente
el sentido del caminar del otro,
para encontrar respuestas
conjuntas,
que armonicen los sueños
y las responsabilidades
en la tarea común,
de mejorar las condiciones
del mundo.
“No tengas miedo”, me repites.
y aquietando temores
sigues empujando mi barca,
la inundas de tu Misericordia,
y la lanzas mar adentro,
para que sonría al horizonte nuevo,
hecho presencia y vida, ya en Ti.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

